

# La muerte del euskera o Los profetas de mal agüero

**Aitzol**



1931

Refutación documentada de las predicciones y opiniones antivascas emitidas por D. Miguel de Unamuno en las Cortes Constituyentes el 18 de septiembre; por don Pío Baroja en Barcelona el 28 de septiembre y por D. Ricardo Baroja en el Instituto Politécnico de Irun el 26 del mismo mes de este año de gracia de 1931.

## Trío intelectual

Lo son. Destacan por los haces luminosos de luz que despiden sus cerebros privilegiados. Miguel de Unamuno, profesor de griego, Rector de la Universidad de Salamanca, Presidente del Consejo de Instrucción Pública, es un reputado filólogo. Se permite el lujo de tener un sistema peculiar, filosófico-moral, con ribetes de teólogo. Unamuno no es un cualquiera. Tres Universidades, una italiana, otra ing]esa, la tercera yanki, en el curso actual, incluyen, entre sus disciplinas, una que viene a ser algo así como Unamunología, o análisis y hermeneútica del supradicho sistema filosófico-moral del super-intelectual vasco. Eso, hablando en plata, es una gran honra para Euzkadi. Ni la envidia, ni el odio más fiero pueden dejar de reconocerlo.

¿Que a través de sus novelas y ensayos se filtran sensaciones de pesimismo y amargura llegando, en algunos casos, hasta dar veladamente, entre penumbras, ciertos detalles que revelan su animosidad contra la humanidad? No somos, a la verdad, quién para negarle derecho a simpatizar con Schopenhauer, de quien recibe influencias clarísimas en sus conceptuosas elucubraciones. ¿Que arrastrado por un innegable subjetivismo Kanciano, hace girar alrededor de su *ego* la fama, la ambición, el prurito de originalidad, la obsesión de su personalidad singularísima? ¿Quién puede condenarle por semejante puerilidad? Son pequeñas sombras que destacan su recia contextura intelectual.

Hasta se permitirá, lector, darte una broma inocente. Arrastrado por el renombre de Unamuno comprarás, quizá, una de sus recientes obras, *La agonía del Cristianismo*.

¿Pensarás que la pluma sutil, envuelta en arabescos de ingeniosas concepciones, desentrañar aquella soberana promesa de que «las puertas de infierno no prevalecerán contra ella»? Nada de de eso. Sólo se trata de relatar, con interés y sugestiva fuerza, un crítico estado psicológico del alma de Unamuno, como creyente. Hay, por eso, quien opina que Unamuno morirá como un santo,

sublimado al plano más elevado de la mística. Todas las trazas, aún las físicas, van elaborando el Unamuno místico.

Quizá, impulsado por el secreto resorte e este subjetivo misticismo declara, con cierta insistencia, no rayana aún en obsesión, que «dos grandes genios ha producido la raza vasca: dos personalidades que han polarizado el espíritu netamente euskeldun a través de los siglos. San Ignacio de Loyola y yo». Puede que no ande equivocado. La figura austera de don Miguel recuerda, como primera sensación, un tipo de asceta.

Es éste el primer personaje del tríptico. Es indiscutible, aunque a muchos oídos duela el escucharlo, el coloso de la intelectualidad vasca.

Tras su formidable e ingente figura se produce el vacío, el silencio, el aislamiento aterrador de la soledad que acompaña a los genios. Ni en la intelectualidad vasca, ni en la española, ni aun en la mundial habrá quien pueda comparársele. «Créanos, sinceramente —nos decía una gran figura del periodismo madrileño—: D. José Ortega y Gasset es un pigmeo junto a Unamuno». Será exagerado el juicio, pero tiene su fondo de verdad.

## Los dos hermanos

Los Baroja. Los etxeko-jaunas de Itzea. Ricardo y Pío, los otros dos personajes del tríptico. Hijos de aquel poeta donostiarra que dedicó su gracioso ingenio a la poesía euskeldun. Uno de ellos nos lo recordaba, con discreción y modestia, recientemente. «Mi padre cultivó la literatura vasca», decía Ricardo en la conferencia de Irún. Rindamos un sincero tributo al vate *koxkero* evocando una de sus más ingenuas estrofas:

Iñoiz txikitan egin ote det  
Amen besoan ametsik?  
Munduban nabil, aunditu ezkeru;  
Arpegi baten atzetik,  
Alperrik beti! Ez det bilatzen  
Pentzamentuan besterik.

Mas, los hijos han abandonado los senderos recorridos por su padre. El euskera no sirve de vehículo de la cultura. Ellos, ante todo y sobre todo, van derramando a raudales, como depositarios de un venero inagotable de riquezas, el arte, la ciencia y la belleza. Y el euskera no sirve para eso.

¿Quién puede, con todo, negar que Pío Baroja es un intelectual, y un intelectual vasco? Por ahí quedan, en artículos y novelas, desparramados la cultura, el arte y la belleza creados por el señor de Itzea. Arte y belleza vasca, genuinamente vasca.

Del vasquismo de sus producciones literarias hablaremos más tarde.

Y ¿D. Ricardo? Tiene fama de pintor. Acreditado como aguafuertista. No podemos dar fe de ésto. No entendemos de pintura. Pero de que en literatura y euskaralogía habla fuerte, muy fuerte, podemos asegurarlo.

Si no, los hechos hablarán. Aquí los irás viendo.

## Frente a frente

El vasquismo y los intelectuales oriundos de Euskalerría. Estos parece como que repentinamente se han situado ante el decrepito problema de *su tierra*. Aun dado su vejez y arcaísmo, les preocupa la interrogante euskeldun. Casi, casi nos atreveríamos a recordar si no fuera tan *chavacano* aquello de ¿cuál atormentáis mi mente?»

Puede que ésto fuera demasiado aseverar. Sin embargo, por las trazas, algo inquieta a la trinidad intelectual la suerte de su patria. Unamuno pronuncia su discurso contra el euskera el 18 de septiembre en las Cortes Constituyentes: Pío Baroja fulmina desde Barcelona, el anatema contra el vascuence, y en Irún su hermano Ricardo, da fe, ante el lecho mortuario, avalorando con toques de finísima elegancia espiritual la rigidez del protocolo: «El vascuence se muere ante nosotros. El encantador idioma misterioso parpadea moribundo como una lámpara falta de aceite». Certificado de defunción poéticamente librado en la Conferencia del Instituto Politécnico de la ciudad fronteriza, organizada por I. R. Y. A. el 26 de octubre.

Y va de cuento. No desdeño la anécdota. Al recriminarle alguien, en las Cortes, a Unamuno, que tegía sus discursos con anécdotas, afirmó: «a veces una anécdota encierra más enseñanzas que una lección de filosofía o de historia».

## Un príncipe barato

Es el director de un gran periódico madrileño. De sopetón se encuentra ante Pío Baroja. —¿Qué tal, don Pío? —Mal, muy mal. —¿Pues? —Nada, que aquí, en Madrid, no hay más que maketos. —Y ¿eso le extraña? —Sí, porque no encuentro más que morralla y mucho *zarrapastrojo*. Me voy, me voy a mi rincón del Bidasoa. Los vascos debemos preocuparnos de encontrar por Europa un príncipe barato y formar, allí, un reino independiente.

Puedo darte, lector, referencias fidedignas de este curioso hecho. No es una invención. ¿No revela ésto que algo preocupa nuestro conflicto racial al gran novelista?

Marchábamos por la calle de Alcalá con un grupo de alcaldes cavernícolas. Uno de éstos, no alcalde pero sí cavernícola de rancio abolengo, divisa a Unamuno sentado en el Café Negresco. —Voy a saludarle— nos dice. En efecto, se separa del grupo. —D. Miguel, vengo acompañando a un grupo de alcaldes portadores del Estatuto de Estella. Creo un deber de patriotismo el saludar a Vd., como representante de la capacidad intelectual del pueblo euskeldun.

Don Miguel sonrío y recibe afablemente al joven. Joven elegante y cultísimo, aunque íntimamente emparentado con los habitantes de las cavernas. Discurre la conversación por los cauces de una amable cortesía. Son casi amigos. Unamuno se honra con el afecto de los padres del joven vasco. Este aprovecha la oportunidad y pregunta a boca jarro: —D. Miguel, ¿qué opina del Estatuto Vasco?—. El profesor salmantino se irrita. Vemos su rostro, que a través de su nivea barba se congestiona rápidamente: —¡Qué me cuenta Vd. a mi eso! Nada tengo que ver con ese asunto.

El desabrido desplante de Unamuno es también efecto de una preocupación vasquista. Favorable o desfavorable a nuestra causa nacional, pero señal inequívoca de una inquietud. Una actitud enérgica de recelo no es fruto de la improvisación. Será prudencia, temor o desprecio, pero es algo que se ha engendrado paulatinamente.

## El otro Baroja

No don Pío, sino el otro. Su hermano. Ese fué quien dió la conferencia en Irún sobre «Los idiomas ibéricos».

*La Voz de Guipúzcoa* publicó un amplio resumen. Cuidadosamente escrito como por persona no ajena a estos problemas de cultura vasca. Además, redactado con ática elegancia.

Pruebas al canto. Nuestro Ricardo Baroja, que ha debido vender su alma al diablo —siempre nuevo— navega —amplitud siempre— solitario, pero optimista y

alegre, por todos los mares de corrientes artísticas. El sábado pasado arrojó anclas en el Bidasoa.

Nos parece una bella metáfora. Con parecidos símiles se han expresado acontecimientos de importancia universal. ¿Quién no recuerda, por ejemplo, que el dulce y piadoso Eneas, después de su proceloso y heróico viaje arrojó anclas en el Tiber para fundar la invicta e inmortal ciudad de Roma? Es una de las más hermosas páginas escritas por Virgilio.

Hay otra fantasía, para nosotros más sugestiva. Una de las varias lindísimas leyendas, del origen de la raza euskeldun. Francis Jammes, el finísimo poeta francés, nos describe, maravillosamente, un encantador mito tradicional.

En una nave, llamada *Eskualdunak*, llegan los Robinsones vascos. Vienen desde el lejano Oriente. El jefe de la expedición es Ondicola. Arriban a las suaves orillas del Adur. «La saison étant fort belle, Ondicola fit jeter l'ancre et dresser à quelque distance de la mer les tentes d'un campement». El tiempo espléndido. Arrojan el ancla y en un periquete, allí cerquita, montan las tiendas de campaña.

He aquí otro grande acontecimiento donde, como en la llegada a Irún de D. Ricardo Baroja, echan el ancla.

## El origen de los cavernícolas

Ya que llegamos a este punto de la verídica historia del origen de los vascos, permítasenos una digresión. Una digresión, recreándonos en la espléndida floración imaginativa, fecundada por la inspiración de Jammes.

Vienen en la expedición Ondicola, el apuesto y gallardo mozo «Eguzkia» y la placentera y soberana «Ilargia». Ondicola los ha escogido, allí en las lejanías de Oriente, para que ellos, dos prototipos de belleza y gallardía humana, formen una nueva raza.

Adentrados en las selvas polícromas posadas a los pies del Pirineo, se enamoran locamente los jóvenes escogidos. De noche una caverna cobija sus castos amores. De ellos nació la raza euskeldun. De los ardores brillantes de Eguzki y de la soberana placidez de Ilargi.

¿Quién, por lo tanto, puede reprocharnos de no ser los auténticos cavernícolas? ¿No fué nuestra raza engendrada en la oscuridad de la subterránea mansión?

## Principio y fin de la raza vasca

Quedamos, pues, en que Eneas arrojó anclas para fundar la ciudad de Roma: que Ondicola, el Robinsón vasco, hizo otro tanto en el Adur para dar origen a la raza euskeldún y que, finalmente, don Ricardo Baroja, navegando alegre y optimista por el piélago insondable de una fenomenal cultura artística, arribó a Irún echando anclas en el Bidasoa, que, cariñoso, acaricia a Bera, relicario y puerto refugio de los Baroja. Eso nos da a entender el cronista de *La Voz de Guipúzcoa*.

La finalidad de Ondicola fue crear una raza. La de Baroja predecir profético la muerte del euskera, verbo y alma colectiva del pueblo fundado por los Robinsones vascos.

¿Por qué no rodear la llegada de Baroja, del mismo encantador aparato que el arribo de Ondicola? El uno es principio, fin este otro. ¿No se tocan, quizás, los extremos?

## Pentecostés Ibérico

Los Hechos de los Apóstoles nos hablan del auténtico Pentecostés. Habla un ignaro apóstol en su tosco idioma y le entiende una gran muchedumbre, abigarrada, diversa por su nacionalidad e idioma. Pero todos entienden, perfectamente, al ingénuo apóstol.

En el Instituto Politécnico de Irún pasará otro tanto. Hablará Baroja del catalán, del vascuence y del galaico-portugués y se hará entender admirablemente de sus oyentes.

¿Que en su disertación se escapan gazapos lingüísticos, históricos y etnológicos? Pero ¿qué importancia tiene eso en un intelectual que trata de divulgar la cultura?

Baroja confunde el catalán con el *lemosin*. Esto nada tiene de extraño. Otro tanto hizo Unamuno en las Cortes, y es muy superior a don Ricardo. Pero lo extraño es que no se enterara de la cabal respuesta que dió el catalanista señor Alomar rebatiendo al profesor salmantino de griego: «Me admira en el señor Unamuno, que use, para designar al catalán, un término que ningún filólogo con autoridad puede conocerle como propio; la palabra *lemosin*. Nadie dice ya, *lemosin*, puesto que nada tiene que ver ese dialecto francés con nuestra Lengua».

## El vasco-iberismo barojiano

Para explicar el origen de los vascos y el de los genuínos y primitivos habitantes de la Península Ibérica el filólogo alemán Guillermo de Humboldt concibió una teoría basándose en algunos datos lingüísticos. Para él, los vascos fueron los primitivos habitantes de Iberia. De ahí el vasco-iberismo.

Al cabo de los sesenta años Baroja viene a exponer y defender esta teoría como un dogma de fe. Ni se ha enterado que está desacreditadísima. Pero esperamos, impacientes, sus recientes investigaciones lingüístico-histórico-etnológicas.

Humboldt escribió su librito *Los primitivos habitantes de España. Investigaciones con el auxilio de la lengua vasca*, obra cuya traducción debemos al señor Ortega y Frías.

Esperamos, por lo tanto, la nueva obra de don Ricardo.

Mas, no es tan precaria su conferencia que no trate de razonarla y fundamentarla. Claro, que todos y cada uno de sus argumentos son del más añejo sabor arcaico. Pasados de moda.

«El vascuence, probablemente, proviene del *ligur*.« He aquí la primera opinión, expuesta con cautela. Muy bien. Esa es una teoría, mejor aún, una hipótesis. Con todo, nada sólido hay para fundamentarla. Por lo tanto, se trata de algo tan hipotético que, por eso mismo, tampoco ha caído aún en el descrédito.

Era de esperar que Baroja siguiera por esta prudente senda de la discreción. Mas la olvida muy pronto.

Sin acordarse del probable origen *ligur* de los vascos pasa, de lleno, a la teoría del vasco-iberismo. Veamos las rotundas y sonoras afirmaciones del propugnador de las teorías de Humboldt.

«Desde el Pirineo al estrecho de Gibraltar, desde la desembocadura del Tajo hasta Valencia, toda la extensión de la península está llena de nombres geográficos y topográficos perfectamente vascos». Declaración llena de la más sólida robustez.

«Todos, o casi todos los habitantes de la península ibérica son descendientes de vascos que perdieron su lengua nativa y adoptaron idiomas impuestos por invasores extranjeros».

«El idioma vasco se usaba en Iberia».

He aquí, briosamente aseveradas, tres afirmaciones de valiente claridad. Baroja ha visto en el Diccionario Geográfico de Madoz muchos nombres toponímicos terminados en desinencias euskeldunes, v .g.: ola, aga, ona, uria, etc.

Es ésta la roca firmísima de su teoría; el primer tomo del Diccionario Geográfico de Madoz.

No se digna Baroja darnos más detalles de sus investigaciones. Seguramente sus conocimientos lingüísticos son profundos; el dominio que del euskera tiene perfecto y absoluto. Así, pues, esperamos con ansia los argumentos que aún no se ha dignado exponer.

Porque lo que Madoz pudo catalogar, y algo más, fué estudiado por los precursores del vasco-iberismo, los filólogos vascos Erro, Astarloa y Mogel, cuyos datos fueron ordenados, comparados y sistematizados por Humboldt. Don Ricardo sólo se contenta con citar. El filólogo alemán dedica varios capítulos al estudio etimológico del euskera y a la aplicación de principios generales lingüísticos a los nombres vascos, y va investigando, uno por uno, los sufijos y nombres toponímicos que se dan como euskéricos.

Nos dice, pues, menos, mucho menos que Humboldt y, sobre todo, con mucho menos criterio científico.

## **Unamuno, revelador del vasco-iberismo**

Baroja no llega a decir que el euskera antiguo fuera el ibérico. Pero sostiene la misma teoría que los iberistas. Contra ellos arremetía Unamuno en 1886. «He estudiado el supuesto iberismo de los vascos y creo que no pueden identificarse los vascos con aquel pueblo, tal como nos lo presentan los escritores latinos».

La posición de Unamuno es, pues, clara y firme. Sigue, según dice, las huellas de su maestro Menéndez y Pelayo. Más adelante precisaremos la opinión del polígrafo montañés. Combate, por lo tanto, sin ambages ni rodeos, el pretendido iberismo de los vascos.

Pero ¿por qué lo hace? No creemos que en él sea toda pureza de intención. Más de un avisado lector habrá sospechado algo. ¿No habrá hallado don Miguel algún motivo para denigrar a su raza?

Veámoslo. «¿Qué tienen que ver aquellos pueblos que acuñaban moneda (los iberos) con el vasco, atrasadísimo respecto a ellos? La cultura que el pueblo euskeldun debió tener, anteriormente a su roce y choque con los pueblos extraños, debió ser mínima, según hemos visto». Y basándose en un testimonio del geógrafo Estrabón, asegura que entre los iberos, los turdetanos tenían leyes y poemas escritos y una mitología frondosa.

Unamuno dogmatizaba ayer, hace cuarenta y cinco años, desde las páginas de la *Revista de Vizcaya*, como también hoy pone el paño en el púlpito para decir la última palabra sobre el País Vasco, sentenciando su muerte. Un solo testimonio es para él sólido argumento para encumbrar a un pueblo extraño. Un argumento negativo para rebajar el suyo.

## **Atisbos de cultura prerrománica euskeldun**

Para ser más piadoso con su idioma nacional no le faltaban ayer, y hoy con más razón, fundados motivos a Unamuno. El sabrá porqué los desprecia.

No existe un solo documento que demuestre las huellas de la legislación y poemas escritos del pueblo ibero. Las dos pretendidas inscripciones ibéricas de los Plomos de Alcoy y Castellón no han sido descifradas. Se ignora, ateniéndonos a reglas científicas, si son o no ibéricas. Todo ese caudal de conocimientos poseemos sobre este problema.

Sin embargo, respecto del pueblo euskeldun, hay conjeturas fundadas, y hasta argumentos de prudencial fuerza demostrativa. ¿La perfección gramatical y la estructura maravillosa de nuestra lengua no indican el alto índice de agilidad mental y cierta metodización de conocimientos? Advertimos que no por esta perfección lingüística pretendemos extender patente de un subidísimo grado de

cultura, sino cierta higiene intelectual y actitud comprensiva elevada en trequiennes la hablaban. Hay lingüistas que no lo juzgan así, mas el sentido común avalora esta apreciación.

La legislación vasca, la tradicional por lo menos, si no existió la escrita, revela que es anterior a la cultura jurídica romana, y diversa y aún superior a ésta por más de un concepto. Tampoco esto puede demostrar un grado de cultura considerable en el pueblo euskeldun. ¡Triste sino el nuestro!

Unamuno, reverenciando el testimonio de Estrabón, habla de una mitología ibérica. Es ésto dar crédito a un geógrafo que, cuando alaba al pueblo vasco, se le llega a poner en cuarentena. Mas reconozcámoslo de buen grado.

¿Es que tan precario anda el acerbo cultural vasco que no se vislumbra un sistema mitológico, lleno de poesía y encanto, en los vestigios de la leyenda, del mito y del cuento que, todavía, la creencia popular mantiene vivo, aunque recatado, en el más profundo seno de la raza?

## Mitología euskeldun

A esas entrañas misteriosas ha descendido nuestro caro amigo el señor Barandiarán, ayudado por sus discípulos y colaboradores del seminario de investigación de Eusko-Folklore. Tras ímprobos trabajos llega a recoger entre la escoria pepitas de inapreciable valor para reconstruir el encantador mundo de la mitología euskeldun.

Son hoy los *Ireltxo*, genios burlones que engañan a los viandantes, con las sombras que proyectan en los bosques, ayudados por la mortecina luz de la luna que, a través de las ramas, dibuja figuras multiformes, y estos genios, merced a la labor paciente del investigador, brotan de la oscuridad del alma colectiva vasca. Mañana engrosa el número de personajes mitológicos el terrible *Alarabi*, de un solo pie de forma redonda, que levantándolo al aire, cuando llueve, le sirve de paraguas. A éstos se sumarán el *Gaueko*, genio tutelar que prohíbe, durante la noche, trabajar fuera de techado; el *Gaizkiña* maléfico, portador de enfermedades; la *Basandrea*, tétrica figura de la muerte y la *Eguzki-amandrea* e *Illargi-amandrea* a las que, aún algunos niños de nuestros apartados caseríos saludan dirigiéndoles versos de marcado sabor arcáico. Estas nuevas aportaciones, unidas al sinfin de variantes de las *Mari*, cristianización de una creencia pagana, de las *ziloak*, *lamiñak*, *gilen*, *maitagarris*, *basojaun*, *mikolases*, *prakagorris*, *erensuge*, *sorgiñas*, *olentzaros* etc. etc. entretegen un vistosísimo y florido poema popular que revela el espíritu artista y crédulo de un pueblo ancestral.

¿Cuenta Unamuno con más elementos que éstos, que aquí someramente citamos, para hacer la apología del pueblo ibero? Si tan ayuno de datos pudo hacer el panegírico de éste, ¿qué no haría si sentara plaza, no de piadoso, sino de justo para con su pueblo?

## Descrédito del Iberismo

Tres sabios vascongados, según los denomina Humboldt en su celebrada obra, Astarloa, Erro y Mogel, pretendieron razonar su teoría, de que el euskera se habló en toda la península ibérica. A ese fin obedece la publicación del *Alfabeto de la Lengua primitiva de España* por Juan B. de Erro y la *Apología de la Lengua Bascongada* por Pablo Pedro de Astarloa.

Estos tres beneméritos vascos, enamorados de su lengua nacional, iniciaron con ardor y competencia el renacimiento euskeldun. Impulsados por su amor y por el engrandecimiento de su verbo racial creyeron que éste se habló en todo el territorio peninsular.

Pero, como acertadamente escribe Unamuno, si algo prueban las investigaciones de estos euskarófilos, prueban tan sólo que el pueblo vasco es el aborigen de España, no el ibero, y «aún a mi entender es mucho conceder a sus resultados». Fué el filólogo prusiano quien, dando más forma científica a la hipótesis de los autores vascos, quiso emparentar el euskera con el ibero. Bien se echa eso de ver en su obra, a partir, especialmente, del capítulo XIX.

Basó todo su edificio científico en la semejanza de algunos nombres de lugares y personas de la península ibérica con palabras euskéricas.

Bien pronto Vinson y Philipon combatieron esta hipótesis.

El mismo Menéndez y Pelayo afirma, al tratar de la palabra ibero, no creer en la unidad étnica de la península, antes al contrario, «todo induce a suponer variedad de razas y lenguas, aunque por ahora sea imposible su determinación».

Hombre de tan reconocidísima competencia lingüística como el señor García de Diego, afirma que «a pesar del *justificado* descrédito de tantas demostraciones de identificación del vascuence con la llamada lengua ibérica» pudo haber en alguna gran parte de la península una cierta unidad lingüística.

## Humboldtismo mitigado

Es el calificativo de una teoría, no tan audaz como la imaginada por el sabio prusiano, que patrocina el señor Menéndez y Pidal. Cree éste lo más razonable que los vascones hablaban una lengua ibérica semejante a otras habladas en algunas regiones de la península.

No comprendemos cómo este competentísimo filólogo pueda sostener esta teoría, por muy mitigada que sea. Se desconoce con certeza, lo que era o eran las lenguas ibéricas. Los Plomos de Alcoy y Castellón son, todavía, un enigma indescifrable.

Las pocas, poquísimas palabras de toponimia que puedan aducirse con criterio científico para probar cierta semejanza con el euskera no son argumentos suficientes, ni mucho, para sentar semejante proposición. Tanto más cuanto que debe recurrirse a permutaciones y cambios fonéticos complicados para aceptar esa reminiscencia euskeldun.

Hoy que nuestros severos y competentes filólogos oponen tantos reparos para admitir la trasmutación del sufijo *era* —manera— en *e/e* —lengua—, se deben vencer grandes dificultades para admitir el origen vasco de aquellas palabras.

Es menester tener presente una atinadísima observación de nuestro gran filólogo vasco don Julio Urquijo: «En las comparaciones de nombres ibéricos con nombres vascos, se toman en cuenta nombres del vascuence actual, de indudable origen latino o románico. Proclamar —añade más tarde— que el ibérico en nada difiere del vascuence, y dar luego por evidente una versión de la inscripción de Alcoy en la que se acepta una sintaxis diametralmente opuesta a la sintaxis vasca, está reñido con la lógica».

## Consecuencias del vasco-iberismo

Alguien las ha deducido, admirablemente. De haber sido verdad esta pretendida teoría hubieran sido los vascos los genuínos, los auténticos representantes de la raza hispana.

Véase, pues, por qué algunos, a espaldas de la ciencia, pretenden sostener este desvinculado tinglado iberista con argumentos que hoy es necesario hallarlos en los desvanes de la bibliografía.

La etnografía y la historia vienen con sólidos argumentos a soterrar, de una vez para siempre, esta teoría que sostienen la gran prestancia de la raza vasca como pobladora primitiva de España y Portugal.

## La historia contra el vasco-iberismo

Si los vascos se hubieran extendido por Iberia hubieran dejado huellas innegables de su paso en lápidas y monumentos. Sin embargo, en ninguno de esos monumentos se encuentra un serio indicio que merezca crédito alguno.

Pero lo opuesto ocurre en Gascuña, cuya oriundez vasca es hoy innegable. En más de treinta inscripciones latinas, repartidas por la arcáica región norteña se encuentran evidentes huellas euskeldunes. Se encuentran a cada paso, en las lápidas, la palabra *andere* —señora— y sus compuestos de *anderecco* y *anderetia* —señorita—, *andereseme*, como nombres de mujer. Con idéntica acepción encontramos la palabra *nescato*. Son estas inscripciones, según A. Luchaire en *Los orígenes lingüísticos de Aquitania* y A. Schulten en *Numantia*, de los siglos I y IV de la era cristiana.

Es ésto prueba evidente y palmaria de que el euskera se hablaba en Gascuña, con anterioridad a la época prerrománica, y aún durante la invasión de la cultura romana, a cuya influencia se deben estas inscripciones, se encuentran inequívocos argumentos que dan fe de la existencia del vascuence en esa región, hoy totalmente deseuskerizada.

Pero aún hay más. Los dioses y dioscellos de lugares, cuyos nombres aparecen en las inscripciones, tienen nombres eminentemente vascos. Léese con frecuencia, *Arixus deo*, o bien *Arixo deo*, equivalente euskerizado de la deidad latina *Robur deus*. A nadie se le oculta la semejanza de *Arixo* latinizado con *aritz* (roble), nombre vasco de la mitología del Lacio. El *deus Silvanus*, el dios de los Bosques, encuentra su traducción en las inscripciones, sea *Basaerte deo*, *Basa-arte*, palabra derivada de *baso* —bosque.

Ahora, una pequeña consideración. Si el euskera se hubiera hablado en Iberia ¿no hubieran quedado en las numerosas inscripciones románicas que se conservan en ella, huellas tan evidentes, por lo menos, como las que aparecen en las inscripciones de Gascuña? Nos parece este argumento de tanta fuerza probatoria, que por sí sólo se comenta.

## La etnografía apoya a la prehistoria

«Los pueblos de la Península Ibérica entran en la Historia muy diversificados; sus caracteres físicos y raciales son diferentes, y no menos sus culturas», dice el eminente etnólogo señor Barandiarán.

Y estas diferencias en algunos casos, en el de los vascos con respecto a los pueblos circunvecinos, por ejemplo, se remontan a tiempos antiquísimos. A la edad de la piedra tallada o Paleolítica.

No se puede por lo tanto afirmar, sin incurrir en una gran ligereza, dado el estado actual de los conocimientos prehistóricos, que haya habido alguna vez una población homogénea, con unidad de raza y cultura en la Península.

En la época atribuída a la existencia de los iberos había por lo menos en la Península cuatro grupos étnicos bien definidos: el de los iberos del Sur y S E que más tarde veremos extenderse por el centro hasta llegar a Cantabria; el de los celtas, afincado en Portugal, Galicia, y en la región montañesa de Valencia y Cuenca; el de los diversos pueblos preibéricos, en el centro y norte principalmente y a los que, más tarde, invaden los iberos y celtas; finalmente, el del *pueblo pirenaico*, diferente, totalmente, de los anteriores y que en los albores de la dominación romana aparece con los nombres de *autrigones*, *caristios*, *várdulos* y *vascones*.

No hay, pues, razón para hablar de *Iberos*, como de cierta unidad étnica y cultural. Que los vascos con su lengua y demás características culturales aparecen en los comienzos de la Historia de los pueblos occidentales muy diferenciados de

los demás grupos peninsulares, es verdad que nadie puede dudar. Sólo Baroja puede sostener lo contrario. Hemos visto que le sobran argumentos para ello.

Los hombres que poblaban el País Vasco en la época neolítica eran vascos; sus caracteres étnicos, estudiados a la luz de la antropología en los restos óseos de aquella época, no permiten formular otra hipótesis.

En la época neolítica existen en la Península también otras razas y otras culturas. La raza occidental asentada en Portugal; la central, probablemente continuación de la civilización capsense de origen africano; la del pueblo que habitaba desde el Ebro a Almería que después formó la cultura ibérica; y la del pueblo pirenaico, eminentemente vasco, descendiente de los antiguos paleolíticos, de cultura franco-cántabra, de marcada individualidad que, claramente, los distingue de los demás grupos étnicos contemporáneos.

Hablando en castellano, la prehistoria y la etnografía nos demuestran que jamás en la Península Ibérica hubo unidad de razas, ni de idiomas, ni de cultura.

La prehistoria y la etnografía dan la razón, total y completa a la lingüística para desterrar al campo del mito la teoría del vasco-iberismo.

## Baroja no está solo

Baroja no es un *ente* solitario en la enmarañada selva del iberismo. Hay otros que van con él aún más lejos que él. El es, simplemente, un teórico. Hay quien pretende llevarlo al terreno político.

Era en el Ateneo Guipuzcoano. Un torneo de vulgarización sobre el Estatuto Vasco. *Alcibar*, en aquellas instructivas y amenas veladas hacía gala de su ingenio vivaz, de sus dotes de polemista y de su amplia cultura.. Acuciábale a *Alcibar* el espolique de hacer ambiente en favor del Estatuto Vasco. Un buen deseo, que no se puede olvidar. Como, tampoco, la iniciativa del Ateneo.

Los recios golpes de unas rudas botas retemblaron en el elegante y discreto salón de conferencias. Un hombre recio y fornido, tocado con una negra blusa, subió al tablado. Sin ceremonia ni ritual empezó su charla. La frase sóbria, tallada a hachazos. Incorrecta pero pintoresca dicción.

Su proposición, defendida con brío, fué ésta: «Me admiro de que se discutan y mermen atribuciones a los vascos para gobernarnos a nosotros mismos. Nosotros, lo ha demostrado la ciencia, somos los primeros pobladores de España. Luego somos los legítimos españoles. Todos los demás, que la pueblan, si no son vascos, son extranjeros en ella. A nosotros, pues, incumbe regir los destinos de España entera. A gobernarla, pues».

No hago el juicio crítico de esta proposición. Sólo sé que su convencimiento y simpatía se premiaron con aplausos. Sí diré que la argumentación era de una lógica rabiosa, admitida la tesis de Baroja, de que nosotros éramos iberos, o los primitivos habitantes de España.

El disertante, el simpático *errikoxeme errederiarra* señor Gárate, nos obsequió con unas hojas bilingües condensando su aspiración.

## Teoría selvática de Baroja

Para don Ricardo es incuestionable que el vasco es del bosque; el selvático, por excelencia. Vasco viene de *Basoco*; «según otros, menos románticos, y quizás estén en lo cierto, vasco viene de *Basoco*». Pero, entrañable conferenciante; ¿le parece poco romántico, quizá, nuestro origen fraguado en la espesura del bosque al amparo de un frondoso y exhuberante follaje?

«La semejanza perdura a través de los siglos entre la palabra Basco, con B, y la palabra Bosque». Sin embargo el *Jaun de Itzea* se olvida de que la inmensa mayoría de los que tratan del vasco, lo escriben, siempre, con v. Su concepción lingüística es sutilísima.

Vasco no viene solamente de Basoco, sino de Bosque. Y da una atinada razón; la persistente semejanza ortográfica de esas dos palabras, a través de la larga, lenta y perdurable sucesión de los siglos. Presta fuerza a su argumentación el que Basoco se parezca a Bosque. ¿No empiezan las dos con B de burro y terminan la una en O y la otra en E? Luego, ¿para qué más demostraciones?

También esta vez sale al camino de Baroja el catedrático salmantino: «de modo que ni por el uso, ni por la etimología, ni por la fonética hay razón, sin incurrir en inconsecuencia, para escribir *basco* y no *vasco*. No hay razón de ninguna especie, viene a decir Unamuno, para escribir vasco con B. ¡Y, Baroja que toda su argumentación la hacía consistir entre la semejanza perdurable, a través de los siglos, de Basco y Bosque!

## Vasco viene de Eusko

Bien sé que hay beneméritos filólogos vascos que no acaban de reconocer, plenamente, la verdad de esta afirmación. Pero es ésta la más firme y sólida teoría. La planeada por don Sabino de Arana y Goiri y perfeccionada y robustecida por la competencia de Eleizalde y Arriandiaga.

No fué Arana y Goiri, como algunos de sus más fieles seguidores creen, el primero en afirmar que vasco provenía de eusko. Ya Mr. d'Avezac había dado a conocer esta opinión.

Pero fué el joven abandotarra el que primero presentó, científicamente, esta teoría en la *Revista de Vizcaya*, el año de 1886. Antes, por lo tanto, de su admirable trabajo sobre la etimología de Euzko. Fácilmente puede advertirse la diferencia entre los dos trabajos! El uno es como germen donde se contienen, en potencia, todos los argumentos y orientaciones. El segundo es un trabajo más acabado.

[...]